

GOBIERNO DE NAVARRA

PRESIDENCIA JUSTICIA E INTERIOR

ECONOMIA Y HACIENDA

RELACIONES INSTITUCIONALES Y
PORTAVOZ DEL GOBIERNO

ADMINISTRACION LOCAL

EDUCACION

SALUD

DESARROLLO RURAL Y MEDIO
AMBIENTE

ASUNTOS SOCIALES FAMILIA
JUVENTUD Y DEPORTE

CULTURA Y TURISMO

OBRAS PUBLICAS TRANSPORTES Y
COMUNICACIONES

VIVIENDA Y ORDENACION DEL
TERRITORIO

INNOVACION EMPRESA Y EMPLEO

SEGURIDAD Y EMERGENCIAS

Conferencia de Pilar Utrilla sobre el mapa paleolítico de la cueva de Abauntz

Se enmarca en el conjunto de actos organizados por el Museo de Navarra con motivo de la reapertura de la Sala de la Prehistoria

Viernes, 12 de noviembre de 2010

El consejero de Cultura y Turismo, Juan Ramón Corpas Mauleón, ha presentado hoy la conferencia de Pilar Utrilla Miranda, catedrática de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, titulada “Agosto de 2009: el mapa paleolítico de la cueva de Abauntz (Ultzama) alcanza dimensión internacional”. Esta conferencia se enmarca en el conjunto de actos organizados por el Museo de Navarra con motivo de la reapertura de la Sala de la Prehistoria.

La cueva de Abauntz (Arraitz-Orkin) se localiza en un cortado de roca sobre el arroyo Zaldazain, en un estrechamiento, antes de abrirse al valle de la Ultzama. Como yacimiento arqueológico fue descubierto en 1932, aunque no es hasta la década de los años 70 cuando un equipo de la Universidad de Zaragoza, encabezado por la doctora Pilar Utrilla, comienza las excavaciones, que tendrán una segunda fase en la década de los años 90. Como resultado de dichos trabajos se cuenta hoy con la secuencia estratigráfica más completa de la Prehistoria de Navarra (45.000 a.C. – 400 d. C.), resultando que la cueva ha sido frecuentada, bien como lugar de habitación bien como espacio sepulcral, durante la mayor parte de los periodos crono-culturales clásicos: Paleolítico Medio y Superior, Aziliense, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce y época romana.

La cueva de Abauntz ha dado un importante conjunto de arte mueble magdaleniense (11.500–9.800 a.C.) ejecutado sobre objetos funcionales de diverso material: proyectiles, espátulas o adornos. Entre todos ellos merece la pena destacar los dos cantos pintados en rojo, tal vez asociados a la pintura corporal y, sobre todo, las tres piezas con trazos múltiples de 7 e interpretados como calendarios lunares: colgante de marfil, colgante sobre hioides de caballo y fragmento de costilla. Por encima de todo ello destacan los tres cantos grabados, las piezas más espectaculares del arte mueble que han ofrecido las ocupaciones magdalenienses en Navarra.

Aunque cada uno de los bloques o cantos que la cueva ha ofrecido tiene una indiscutible personalidad en sí mismo, los tres aúnan en lo figurativo los convencionalismos del estilo reconocido para el arte mobiliario del final del periodo magdaleniense. El tratamiento que reciben caballos, cabras, ciervos y antropomorfos es similar al reconocido en el resto del Pirineo occidental en esas fechas, en el que se mezclan naturalismo y

esquematismo. Sin embargo, hay un aspecto que hace excepcional a los bloques nº 2, que además debió ser usado como lámpara de aceite, y sobre todo al nº 1 de Abauntz, como son los elementos representados del paisaje. En la interpretación de este último se han reconocido los accidentes geográficos presentes en el entorno de la cavidad (arroyo Zaldazáin, río Ultzama, monte San Gregorio, humedal de Muño, etc.) con lo que constituiría un mapa ejecutado de forma sintética y esquemática, recurriendo a la estandarización, con objeto de aportar la máxima información.

Fue un medio de comunicación visual, que mediante un código comunitario y de forma casi conceptual, al margen de las escalas reales, definiría el espacio natural de Abauntz.

Este hallazgo, dado a conocer a la comunidad científica internacional en agosto de 2009, puso a Abauntz